

Estado y sindicatos en la Argentina post-devaluación.

El retorno del debate estratégico

Paula Varela

Resumen

A diez años de la devaluación que dio salida a la convertibilidad, la recuperación del protagonismo de los sindicatos en Argentina es un hecho indiscutible. Las explicaciones pueden dividirse en tres: institucionalista, movimentista y la que se concentra en el análisis del desarrollo de la organización sindical en el lugar de trabajo. Estos debates a nivel nacional, se dan en el contexto de crisis económica internacional que coloca a los sindicatos de todo el mundo nuevamente en el ojo de la tormenta. Esto nos pone en una disyuntiva a los marxistas: o esterilizamos el debate sobre el retorno de los sindicatos volviéndolo un intercambio académico o lo transformamos en una discusión sobre una estrategia de salida de los explotados. En este artículo analizaremos el retorno de los sindicatos en la Argentina a partir de algunas herramientas teóricas del marxismo que permiten, a nuestro juicio, establecer los problemas conceptuales y programáticos que presentan tanto la mirada institucionalista como la movimentista, al tiempo que presentar hipótesis estratégicas sobre las potencialidades de la recuperación sindical.

Palabras claves: sindicatos, trabajadores, crisis, clasismo

Abstract

Ten years after the devaluation that ended convertibility, unions recovery in Argentina is an indisputable fact. Explanations can be divided into three perspectives: institutionalist, social movement and that focuses on the analysis of the development of the trade union in the workplace. These debates at national level, are given in the context of international economic crisis that puts unions back into the eye of the storm. This puts the Marxists in a dilemma: or sterilize the debate on the return of unions making it an academic exchange or transform it into a discussion of exit strategies of the exploited to the crisis. This article explores the return of the unions in Argentina from some Marxist theoretical tools that allow, in our view, establish the conceptual and programmatic weaknesses of the institutionalist and social movement perspectives present, while submit strategic hypotheses about unions recovery potentialities.

Key words: unions, workers, crisis, class perspective

A diez años de la devaluación que dio salida a la convertibilidad, la recuperación del protagonismo de los sindicatos en Argentina es un hecho indiscutible¹. Eso ha abierto una serie de debates acerca de sus causas y sus características específicas. No es para menos, el nuevo protagonismo sindical se da luego de 15 años de tesis de la pérdida de centralidad de la clase obrera y de sus organizaciones, y se da, además, en un país en donde no puede comprenderse la historia del siglo XX sin analizar el accionar de los sindicatos como protagonistas no sólo de las luchas sociales sino de las crisis políticas.

Las explicaciones sobre este nuevo protagonismo sindical pueden dividirse en tres tipos de abordajes. El primero, y por cierto dominante en la academia, es el institucionalista o neocorporativista² que atribuye este fortalecimiento exclusivamente a un cambio de política estatal y por ende, considera como principal responsable de este retorno de los sindicatos al gobierno kirchnerista. Este argumento trae aparejado, con más o menos explicitud, una evaluación positiva del “modelo sindical” en nuestro país (es decir, el modelo peronista) en la medida en que (dicen los autores) ha sido este modelo el que permitió resistir los años de “perro” neoliberales, y permite actualmente el fortalecimiento del movimiento obrero. El segundo abordaje, que podríamos llamar “movimentista”³, apunta a discutir, justamente, estas conclusiones de la mirada institucionalista a partir de cuestionar el “modelo corporativo” oponiéndole, lo que en términos generales, se conoce como modelo de “sindicalismo de movimiento social”. Desde esta perspectiva, los autores movimentistas indagan si las características de la actual recuperación sindical expresan o no un cambio de modelo, o dicho en los términos de las teorías de origen anglosajón, si en Argentina existe una “revitalización sindical”. El tercer abordaje, en el que se inscriben nuestras investigaciones empíricas, propone analizar los cambios institucionales en relación con la lucha de clases, a través de la incorporación de un elemento central para comprender el sindicalismo en Argentina: el estudio del papel de las bases trabajadoras organizadas en Comisiones Internas y Cuerpos de Delegados en el lugar de trabajo⁴. Esta perspectiva apunta a desplazar el eje de la discusión en términos de “modelos” (polarización que las más de las veces resulta estéril) para colocarlo en la observación de las contradicciones que se manifiestan en la recuperación sindical entre las formas institucionales y la acción de los trabajadores.

Ahora bien, estos debates se dan en un contexto muy particular que, como antídoto a toda mirada provinciana, es necesario destacar: la crisis económica internacional. Este no es un detalle menor. La crisis pone a los sindicatos de todo el mundo, y fundamentalmente de los

¹ En los últimos meses el panorama sindical en Argentina ha cambiado a partir de la ruptura de Hugo Moyano (dirigente de la CGT y del poderoso gremio de camioneros) con el gobierno nacional. Actualmente existen 5 centrales sindicales: a) CGT Moyano; b) CGT Balcarce (oficialista), dirigida por Antonio Caló (metalúrgico); c) CGT Azul y Blanca (minoritaria) dirigida por Luis Barrionuevo (gastronómico); d) CTA oficialista dirigida por Hugo Yasky (docente); e) CTA opositora, dirigida por Pablo Micheli (estatal).

² Véase los trabajos de Etchemendy (2011), Etchemendy y Collier (2007), las investigaciones realizadas en la Subsecretaría de Programación Técnica y Estudios Laborales del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación, como Novick (2006), Palomino y Trajtemberg (2006), Palomino (2008), o los trabajos compilados en Fernández (2007) o Fernández y Senén González (2010).

³ Véase Atzeni y Ghigliani (2008), Gurrera (2004), Ferrero y Gurrera (2007), Armelino (2012), Santella (2008), Arias y Salgado (2011), Haidar (2004).

⁴ Véase, Basualdo (2010), Varela (2012), Lenguita-Varela (2010), Collado y Varela (2008), Collado y Feijoo (2007), Varela y Lotito (2009), Duhalde (2011), Ventrìci (2012), Cambiasso (2011), Castillo y Lizarrague (2009), Meyer (2010).

países europeos en los que está golpeando con fuerza como Grecia y el Estado Español, nuevamente en el ojo de la tormenta en la medida en que pone a los trabajadores en la mira del ajuste. Las jornadas de lucha que se suceden desde 2008 en adelante, han devuelto a los periódicos la tan denostada palabra “huelga general” y han hecho desfilar ante la mirada de cientos de millones en todo el mundo, protestas cuyo eje organizador han sido las centrales sindicales. Pero hay un segundo motivo que obliga a una particular reflexión a los marxistas: la crisis también ha traído como parte del torrente desordenado de cambios una nueva configuración del espectro ideológico. Como señala Stuart Jeffries en *The Guardian*⁵, *Karl Marx is going mainstream – and goodness knows where it will end* (Marx se está yendo para arriba, y Dios sabe dónde va a terminar). Efectivamente, la crisis trajo un “retorno de Marx” que se expresa en el récord en ventas de *El Capital* en Alemania, en movimientos editoriales pero no por eso menos sintomáticos como *Get Political*⁶, e incluso la reaparición de la figura de León Trotsky⁷ (y con él, la de la Revolución Rusa) que ha sido centro de una serie de escritos demonizantes por parte de sectores intelectuales de derecha (como Robert Service), y que ha suscitado también la defensa por parte de historiadores y soviétólogos de todo el mundo⁸. En síntesis, la crisis económica y “vuelta de Marx” es el contexto internacional de cualquier debate sobre la recuperación del protagonismo sindical en la actualidad. Esto nos pone en una disyuntiva a los marxistas: o esterilizamos el debate sobre el retorno de los sindicatos transformándolo en un intercambio académico y una celebración despolitizada del aumento de congresos, revistas o encuentros sobre temáticas hasta ayer marginales en las universidades; o este retorno es el puntapié para una discusión sobre el marxismo como la teoría que constituye la base de un programa y una estrategia de salida de los explotados y los oprimidos de la crisis monumental en que se encuentra el capitalismo mundial. Es decir, reintroducimos en un marxismo lavado por la academia, la discusión estratégica, y reflexionamos sobre los sindicatos a partir de allí. Cuestión ésta que no resulta sencillo. La ofensiva neoliberal no fue sólo un profundo retroceso de derechos sociales de los trabajadores y una profunda derrota de sus organizaciones (entre ellas, las sindicales), fue también un retroceso del marxismo como teoría y estrategia revolucionaria, que impactó, entre otras cosas, en los propios análisis empíricos y teóricos sobre la relación entre sindicatos y revolución social. En síntesis, el retorno de los sindicatos nos encuentra hoy con un retraso teórico que nos obliga a andar más rápido que la realidad para acompasar el destiempo entre política y teoría.

En este artículo analizaremos el retorno de los sindicatos en la Argentina a partir de algunas herramientas teóricas del marxismo que permiten, a nuestro juicio, establecer los problemas conceptuales y programáticos que presentan tanto la mirada institucionalista como la movimientista, al tiempo que presentar hipótesis estratégicas sobre las potencialidades de la recuperación sindical.

La ilusión estatalista

5 Véase, <http://www.guardian.co.uk/world/2012/jul/04/the-return-of-marxism>

6 Véase, <http://getpoliticalnow.com/>

7 Para un análisis, véase <http://www.ips.org.ar/?p=4225>

8 Véase, http://www.wsws.org/es/articles/2012/aug2012/alsp-a06_prn.shtml. Para una crítica a la biografía de R. Service sobre Trotsky, véase <http://www.ips.org.ar/?p=5090>

Nadie podría poner en duda que el nuevo protagonismo de los sindicatos en Argentina fue, en parte, impulsado por el propio gobierno de Néstor Kirchner a través de “políticas de Estado” acordadas con las direcciones sindicales (particularmente con Hugo Moyano quien asumió la dirección de la CGT en 2005). Esto puede observarse en los indicadores clásicos que se utilizan para medir la recuperación sindical (negociaciones colectivas, sindicalización y conflictividad), los cuales muestran incrementos significativos de 2003 en adelante, particularmente el de la negociación colectiva que no sólo ha mostrado un aumento en cantidad de acuerdos y convenios firmados sino en cantidad de trabajadores abarcados por dichas negociaciones⁹.

Esto ha llevado a dos tesis que suelen repetirse por parte de los analistas. La primera, confundir la política de Estado de fortalecimiento de los sindicatos, con una política de Estado de otorgamiento de derechos laborales. La segunda, apoyada directamente en la anterior, realizar la doble defensa del “modelo” sindical kirchnerista y con él, del sindicalismo tradicional en Argentina (el peronista) bajo el argumento de que esa defensa es la defensa de los derechos de los trabajadores.

En sentido contrario de estas tesis, si uno analiza los *mecanismos* de fortalecimiento de los sindicatos por parte del gobierno kirchnerista y el *contenido* de las negociaciones colectivas de trabajo (o sea, derechos adquiridos), lo que observa es lo siguiente: *el fortalecimiento de los sindicatos “por arriba” no implica un fortalecimiento de los derechos de los trabajadores, por el contrario, existe una profundización de la disociación entre los beneficios otorgados a los sindicatos (y sus conducciones) y los derechos otorgados a los trabajadores en su conjunto.*

A modo ilustrativo, señalaremos algunos datos del “modelo de relaciones laborales” actual que fundamentan nuestra tesis. En relación con los mecanismos de fortalecimiento estatal de los sindicatos de 2003 en adelante, tomaremos el caso del Sindicato de Camioneros (FNTC) por ser un caso testigo tanto por su posición estratégica en la economía argentina, como por su lugar político en el sindicalismo nacional a través de la figura de Hugo Moyano. Tal como analizan Benes y Fernández Milmanda (2012), el fortalecimiento estatal del gremio responde mucho más a acuerdos políticos puntuales (coyunturales) que a políticas de Estado plasmadas en nuevos derechos laborales. a) **Subsidios al sector patronal.** Entre 2005 y 2007 aumentaron un 360% y presentan una particularidad: operan *reintegrándoles a las empresas cuyos trabajadores estén encuadrados en camioneros los aportes realizados al sistema de seguridad social.* O sea, por un lado, una presión directa a las patronales para que encuadren sus trabajadores en camioneros; por otro, el reintegro de dinero (que equivale a alrededor de un 20% del costo laboral), permite a las patronales mayor margen para aumentar salario sin perder un solo centavo de ganancias (incluso ganando dinero), lo que hace que los trabajadores encuadrados en camioneros puedan tener mejores salarios y ese rédito lo coseche Moyano. B) **Financiamiento directo del Estado al sindicato.** A través del SISTAU (sistema de transporte automotor), el Estado financiaba dos servicios masivos que presta el Sindicato: capacitación a través del Registro Único del Transporte Automotor (RUTA) y la realización de los exámenes psicofísicos a los choferes de camiones que son obligatorios para la

9 Según datos del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación (MTEySS), hasta 2010 la curva fue ascendente. De 2010 en adelante, se observa una pequeña caída aunque el promedio se ubica muy por encima de la década del noventa. Véase, MTEySS (2012).

obtención de las licencias habilitantes. Esto significa una caja sindical adicional a la de las obras sociales (una de las claves económicas de la estatalización de los sindicatos) lo que redundaba en mayores y mejores servicios sindicales, que pretendían operar como mecanismos de fidelización de los afiliados. Pero además, también significa un gran mecanismo de control por parte del sindicato de su propia base y del posible surgimiento de “sectores díscolos” a su interior. Manejar el área de capacitación y de otorgamiento de exámenes psicofísicos habilitantes es, directamente, manejar la llave del desempleo (por falta del carnet para trabajar) de la oposición política en el sindicato. C) **La colocación de cuadros del sindicato en agencias estatales estratégicas para el sector.** Desde 2003 en adelante, cuadros sindicales ocuparon cargos centrales en la Administración Pública que implicaron la transformación de funcionarios del sindicato en funcionarios del Estado, y desde allí, su participación política directa en la negociación de beneficios económicos (subsidios empresariales, cajas de obras sociales) y políticos (resolución de conflictos, cláusulas de legislación laboral). d) **Política activa por parte del Ministerio de Trabajo para la ampliación del encuadramiento de trabajadores en camioneros.** A través de dos formas. La resolución 144/2003 que modifica el estatuto de camioneros e incorpora en la redefinición de la actividad de la rama, la “logística” (lo que le permitió incorporar trabajadores antes encuadrados en otras ramas, como comercio). La clara connivencia del Ministerio de Trabajo (mediador habilitado por Ley en los conflictos laborales) con el gremio camionero en los conflictos por reencuadramiento sindical, la mayoría de los cuales, hasta 2011 recibieron dictámenes favorables al FNTC por parte del Ministerio.

Ahora bien, para julio de 2012, la mayoría de estas políticas de fortalecimiento del gremio camionero estaban siendo desarticuladas tras la ruptura de Moyano con el gobierno de Cristina Fernández. Los subsidios terminaron entre abril y julio; la participación de funcionarios sindicales en el Estado caducó entre marzo y julio. Y, como pudimos observar en el paro camionero de junio de 2012, la permisividad del Ministerio a los piquetes camioneros, ya tuvo también su fecha de defunción. O sea, en seis meses, el gremio de camioneros perdió una parte (no menor) de la fuente de sus recursos económicos, de los nichos de negociación en el Estado (y sus lugares de control a sus propios afiliados) y del camino allanado para aumentar su base de afiliación. Es decir, una parte no menor de *la fuente de su poder* en la medida en que éste estaba apoyada en acuerdos políticos con el kirchnerismo en el Estado.

Por supuesto, que no todas las direcciones sindicales han corrido la suerte del gremio camionero, al igual que no todas las direcciones sindicales jugaron el papel central que jugó Hugo Moyano en la devaluación de 2002, que significó una baja de salario real del orden del 30% para el conjunto de trabajadores. Podríamos decir que los beneficios otorgados a la FTNC fueron acordes a los servicios brindados por Moyano en la salida de la convertibilidad. Sin embargo, el caso de camioneros es ilustrativo para ver que el “empoderamiento por arriba” no está basado en la restitución de una matriz de derechos (luego del desguace neoliberal) sino en acuerdos puntuales que resultan volátiles y no constituyen, por decirlo en lenguaje politológico, ciudadanía.

Si a esto se agrega el análisis del contenido de las negociaciones colectivas de trabajo, comienza a configurarse mejor la distancia entre sindicatos “fuertes” y derechos débiles. Desde la recuperación de las instancias de negociación colectiva, el contenido de lo negociado fue eminentemente salarial. Para tener una foto, a 2011 las cláusulas salariales

están presentes en el 82% de las negociaciones, representando un 61% de las cláusulas relevadas¹⁰. La lógica de las negociaciones salariales (observable en los convenios y acuerdos) ha sido la de una fragmentación del colectivo de trabajadores convencionales en dos grandes sectores. Una amplia mayoría cuya remuneración se rige por lo establecido en el salario mínimo de convenio (que se negocia por rama de actividad), una pequeña minoría cuyo salario se rige por lo negociado a nivel de empresa.

Si tomamos el caso de los metalúrgicos, gremio también central por su posición estratégica y porque su Secretario General, Antonio Caló, es el actual líder de CGT Balcarce¹¹, esta fragmentación se plasma de la siguiente manera. En la negociación colectiva de 2011¹², el *básico inferior*¹³ de los trabajadores metalúrgicos fue fijado en \$3022 y el *superior* en \$4496. Sin embargo, estas cifras de la negociación colectiva de metalúrgicos, no indican el salario bruto que reciben efectivamente los trabajadores del metal. Para calcularlo, al básico hay que agregar *otros elementos del salario que no son fijados a nivel de rama sino de empresa*. Mirando el cuadro de salario promedio de los trabajadores metalúrgicos según actividad, encontramos lo siguiente.

ACTIVIDAD	SALARIO PROMEDIO	CANTIDAD DE TRABAJADORES
Metales comunes	\$9873	41.053
Otros productos de metal	\$4984	100.209
Maquinaria y equipo	\$6603	73.024

Fuente: Observatorio del Derecho Social (2011). Las cifras son salario bruto.

Como puede verse, el salario promedio de “metales comunes” es el doble que el salario promedio de “otros productos de metal”, y a su vez, la cantidad de trabajadores de “metales comunes” es menos de la mitad que la cantidad de trabajadores de “Otros productos de metal”. O sea, hay un pequeño sector de trabajadores metalúrgicos (19%) que ganan más del doble que un amplio sector de trabajadores metalúrgicos (47%). ¿Con qué se relaciona esta diferencia? Como señala el Observatorio: la mayor parte de los trabajadores de “metales comunes” son empleados de las grandes empresas del Grupo Techint y del Grupo Acindar, es decir, las empresas con mayor rentabilidad y, por ende, mayor margen para aumento salarial. En resumen, la negociación colectiva de metalúrgicos-rama lo que hace es establecer un básico de convenio bajo (muy por debajo de la canasta familiar calculada para 2011 en alrededor de \$5500) que rige para la mayoría de trabajadores que está empleados en pequeñas y medianas empresas, en las cuales, además, no hay organización gremial en el lugar de trabajo. Mientras que las grandes empresas con mayor rentabilidad negocian (a nivel de empresa, o sea, fragmentadamente) adicionales salariales que llegan a duplicar el monto del sueldo para una minoría.

¹⁰ Véase, MTEySS, 2012.

¹¹ Véase, pie de página 1.

¹² Véase, Observatorio del Derecho Social, 2012.

¹³ La categoría *inferior* es la de menor salario entre las descriptas por el convenio (excluidas las de menores, aprendices y trabajadores de jornada parcial); la *representativa* corresponde a la categoría que comprende a la mayoría de los trabajadores del convenio; la *superior* es la que corresponde a la categoría de mayor salario

Si uno sale del mundo metalúrgico el esquema se repite. Según cifras ministeriales de todo lo negociado en 2011 *el salario básico promedio de la categoría inferior de convenio es de \$3.380, mientras que el de la categoría representativa de \$4.241*. En síntesis el efecto homogenizador y protector por parte del Estado a través de las negociaciones colectivas se traduce en lo siguiente: homogenizar muy por debajo de la canasta familiar, y dejar librado a la relación de fuerzas por empresa la negociación de montos salariales que pueden significar desde subas ínfimas a ese monto, hasta la duplicación salarial. *He aquí una de las fragmentaciones centrales del colectivo de trabajadores bajo el kirchnerismo: una inmensa mayoría de trabajadores registrados que rondan los \$4000 (actualizados a hoy por inflación); y una ínfima minoría que alcanza y supera la canasta familiar*. Lo cual lleva a una segunda conclusión, *lo que en la ley es un “piso” (los básicos de convenio), en los hechos opera como “techo”*. Los salarios básicos negociados en los acuerdos colectivos operan como techo par la inmensa mayoría de trabajadores y como piso para una ínfima minoría. A esta fragmentación, hay que agregar los asalariados no registrados (35%) cuyo salario se calcula (para 2011) en poco más de \$2000.

Con estos datos se entienden mejor varias cuestiones importantes del “modelo de relaciones laborales” de la Argentina actual (y por ende, del “modelo” de acumulación de capital): 1) que el salario real esté hoy apenas por encima de los niveles de 2001 (1,8% encima de 2001), luego de 10 años de crecimiento récord (con parate a fines de 2008 y principios de 2009) y con un crecimiento de 90.5% de PBI en el mismo período. 2) que la jornada de trabajo en la Argentina ronde hoy las 11hs. diarias (muy por encima de las 8hs) en la medida en que la extensión de la jornada laboral es una de las formas que tienen los trabajadores de romper el techo salarial de las negociaciones paritarias. 3) que en la actualidad el porcentaje de negociaciones colectivas a nivel de empresa sea cercano al de la década del '90¹⁴. 4) *que en esta lógica de fragmentación operan los sindicatos que intentan consolidar su base (núcleo duro) en la minoría que supera los \$4000 promedio (actualizado a hoy por inflación)*. 5) *que esta lógica de fragmentación trae dos problemas a las cúpulas sindicales respecto de su base de representación: - la minoría “fidelizada” es realmente minoritaria; - al cobrar tanta importancia la negociación por empresa (que es la que puede romper el techo salarial), presiona hacia la reorganización sindical en el lugar de trabajo, y en ese campo florece el sindicalismo de base*. El caso del aumento salarial de 35% (cuando el techo paritario estaba en 25%) firmado por el gremio alimenticio a partir del reclamo de la Comisión Interna de la fábrica Kraft en 2010, es ejemplo paradigmático de esto.

Para finalizar esta parte, **algunas conclusiones parciales**. Las tesis estatistas o institucionalistas no son nuevas en Argentina ni mucho menos. Han sido la interpretación (y justificación mayoritaria) de la estatización (y burocratización) de las organizaciones sindicales en el país durante el peronismo. Repetidas hoy, presentan una doble debilidad, empírica y estratégica. Empíricamente, algunas tesis optimistas como la “retorno de un gigante” como sostiene Etchemendy (2012) o incluso la de “neo-corporativismo

¹⁴ En 1991 del total de negociaciones colectivas de trabajo, *el 80% era por rama de actividad y el 20% era por empresa*; en 1998 (contrarreformas neoliberales de por medio) esta relación se invierte y *el 20% pasan a ser negociaciones por rama y el 80% por empresa*; a cifras de 2011 (que repite las proporciones de 2010 y está inscripto en la tendencia del período), *el 72% de las negociaciones colectivas homologadas fue por empresa y el 28% por rama de actividad*. Esto, lejos de ser un dato marginal, *pasa a ser un dato central de una lógica de fragmentación aplicada sobre una homogenización de salarios devaluados*.

segmentado” que plantean Etchemendy-Collier (2007) no parecen sostenerse. La idea de “neo-corporativismo” que, a diferencia del “clásico” corporativismo con que ha sido caracterizado el sindicalismo en Argentina, señalaría una mayor autonomía de los sindicatos respecto del Estado-gobierno parece más bien una ilusión que una realidad del sindicalismo actual en nuestro país. El hecho de que el fortalecimiento de los sindicatos por “arriba” combine acuerdos políticos coyunturales con algunos gremios “testigos”, con una lógica de negociación colectiva que configura una mayoría de asalariados pobres, y una minoría “elitizada”, reduce el margen de autonomía entre las cúpulas sindicales y el Estado (no lo amplía). A esa debilidad de los sindicatos se agrega lo que con certeza los autores caracterizan como una base “segmentada” de representación sindical, es decir, un achicamiento de la base de los sindicatos que perdura de los ‘90 por el altísimo porcentaje de trabajadores no registrados y por la tasa de sindicalización que está hoy en niveles semejantes a los ‘90¹⁵, lejos de la tasa de la década del ‘80¹⁶.

Pero esta debilidad empírica deja más al descubierto la miseria estratégica de la mirada estatalista en la actualidad. Si en la década del ‘40, la estatalización de los sindicatos bajo el peronismo significó la pérdida de autonomía de las organizaciones sindicales y, como contrarresto de ello, una “ciudadanización” de la clase obrera en Argentina que selló la relación entre los trabajadores y el peronismo durante 50 años, hoy esa estatalización no tiene “derechos ciudadanos” para ofrecer y se presenta, por ende, como regimentación de la pauperización que instalaron las condiciones de explotación de los ‘90. La defensa del modelo corporativista hoy en nuestro país es la defensa de la subordinación de las organizaciones sindicales a un Estado que se erige sobre el mantenimiento de la matriz de des-ciudadanización neoliberal.

El movimiento es todo

Contrapuesta a la defensa del sindicalismo corporativo, de 2003 en adelante aparece en Argentina, la pregunta por la “revitalización sindical” y ligada a ella, el debate sobre “sindicalismo de movimiento social”. Estas teorizaciones que surgieron hace aproximadamente 15 años en la academia, fueron la respuesta (heterogénea) que sectores de la intelectualidad progresista o de izquierda (en casos como el de Kim Moody, eran también activistas sindicales) dieron a las tesis liquidacionistas de los sindicatos que se presentaban como análisis “realistas” de las organizaciones de trabajadores en un contexto de contrarreformas neoliberales. Estas tesis liquidacionistas se manifestaban en dos hipótesis: o bien, los sindicatos se dirijan inevitablemente a ser organizaciones marginales, o bien se reconvertían en sindicatos de servicios para una minoría asalariada y registrada, cuya máxima expresión era el sindicalismo empresario. Ante estos pronósticos, las tesis de revitalización sindical tuvieron dos virtudes que es necesario señalar. En primer lugar, oponerse al sindicalismo de servicios y/o empresario como “adaptación inevitable” de los sindicatos a las nuevas reglas de juego neoliberales. La segunda, la formulación de problemas y preguntas que son centrales para la elaboración de cualquier estrategia de recuperación del poder sindical de los trabajadores, y que podrían resumirse de esta

¹⁵ Según datos del MTEySS, la sindicalización creció en términos absolutos, pero los porcentajes se mantienen en niveles promedio de los ‘90: 37%.

¹⁶ Véase Senén González, Trajtemberg y Medwid (2010).

manera, ¿cómo recuperar poder sindical “desde abajo” en un contexto de hiper precarización y fragmentación de la fuerza de trabajo? En últimas, los debates sobre la revitalización *restituyen la pregunta por la autonomía del movimiento obrero*.

Dos problemas encuentran los debates sobre la revitalización sindical para responder la pregunta que ellos mismos instalan. El primero, una débil tematización del Estado y del proceso de estatización de las organizaciones sindicales desde la década del '30 en adelante, y particularmente en el *boom* de la posguerra. Esta debilidad hace que el problema de la subordinación de los sindicatos al Estado (y a los partidos del régimen) quede reducido a su versión legal. Si vemos el caso de la CTA en Argentina (que, al menos en términos discursivos, se ha identificado con el sindicalismo de movimiento social¹⁷) se ve claramente la reducción de la lucha por la autonomía, a la lucha por la denominada “libertad sindical” (fin del unicato¹⁸), es decir, el reconocimiento legal de la central y la pluralidad de sindicatos por rama y por empresa. Esta reducción no expresa solamente un problema teórico (en la medida en que la estructura sindical legal es una expresión *parcial* de la estatización), sino un problema político que en la Argentina postdevaluación tomó valores concretos. La negativa del gobierno kirchnerista de otorgar la personería gremial a la CTA llevó a la central a un callejón sin salida (en simultáneo con el crecimiento de poder de la CGT en manos de Hugo Moyano): cuya resolución, lejos de ser legal, fue política. El denominado “conflicto del campo” en 2008 marcó el comienzo de ruptura de la central y las elecciones sindicales de 2010 lo consolidó, creando una fracción con el gobierno nacional, y de otra con la oposición.

El segundo problema fundamental de las teorías de tipo movimentistas, es la forma en que conceptualizan las alianzas del movimiento obrero con otros sectores sociales a los fines de fortalecer el movimiento “desde abajo”. Esta alianza está concebida como una *articulación entre pares*, esto es, entre los trabajadores y los movimientos sociales (sean de género, territoriales, étnicos, sexuales, etc.). Esta igualación entre trabajadores y el conjunto de movimientos sociales a los fines de la articulación, lleva a la teoría (y al programa) a otro callejón sin salida que resulta de la siguiente pregunta: ¿la articulación es producto de la pura voluntad subjetiva entre las partes o tiene puntos de apoyo objetivos? Dicho en términos de Jon Womack (2007), desposeyendo a los trabajadores de su posición estratégica y del poder social que otorga esta posición estratégica en la producción y circulación de mercancías, las alianzas quedan sujetas a la pura aleatoriedad y puro voluntarismo de las organizaciones. La propia igualación de los trabajadores con el resto de sectores sociales oprimidos y populares organizados en multiplicidad de movimientos, es la que obtura una estrategia de articulación. Esta encrucijada teórica ha abierto la puerta a interpretaciones de la teoría de sindicalismo de movimiento social en la que toda noción de clase trabajadora o de trabajadores se disuelve en la noción de ciudadanos a partir de la cual la articulación ya no es entre colectivos de clase o colectivos sociales, sino directamente entre individuos. Si uno mira la experiencia de la CTA en esta clave encuentra la expresión

¹⁷ Vale aclarar que desde su fundación en 1992, la CTA ha combinado un discurso movimentista con uno de “democratización del Estado” basado en una idea de participación ciudadana más cercana al ideal socialdemócrata.

¹⁸ La Ley de Asociaciones Profesionales en Argentina establece que será reconocido y habilitado por el Estado un solo sindicato por rama de actividad. Esto implica que las negociaciones colectivas se establecen con dicho sindicato, siendo su resultado válido para todos los trabajadores de esa rama de producción (estén o no afiliados).

política de este problema teórico. La articulación entre sectores de asalariados (básicamente estatales donde es fuerte la central) y el movimiento de desocupados en Argentina ha sido organizativa y no política. Si bien la central recibe la afiliación de movimiento piquetero al mismo nivel que de colectivos de asalariados (y de individuos) eso no ha evitado el corporativismo como estrategia política. Más aún, un doble corporativismo, el de los desocupados (con su agenda y dinámica de luchas) y el de los asalariados (con la suya). La confluencia ha sido más bien simbólica en marchas o jornadas públicas. Para ejemplificar, ni en 2001/2002, en pleno auge de la lucha de los movimientos de desocupados, los asalariados fueron un aliado clave para sus demandas de trabajo y planes sociales (por ejemplo, paralizando los hospitales, escuelas y la administración pública donde tiene peso la CTA), ni de 2003 en adelante (momento de auge de las luchas laborales) los desocupados jugaron un rol clave en las demandas de asalariados (confluyendo, por ejemplo, en la demanda de fin de trabajo no registrado, problema común al conjunto de los trabajadores).

En 2006 Daniel Bensaid habló de la “ilusión de lo social”¹⁹ para analizar el auge de los movimientos sociales hacia fines de los ‘90 como fenómeno contradictorio que, al tiempo que mostraba un retorno de cierta politización y acción directa contestataria, mostraba un fuerte resabio del neoliberalismo a través de la ilusión de considerar el campo de lo social como campo autosuficiente del ejercicio de la política y por ende como negación de la lucha por el poder del Estado (es decir, de la lucha de los partidos políticos).

En cierta medida, los debates sobre la “revitalización sindical” o “el sindicalismo de movimiento social” son la expresión de estos vestigios de la ilusión de lo social que señalara Bensaid, pero aplicados al análisis y estrategia de los sindicatos en la etapa pos-neoliberal. Al mismo tiempo que, contra el pensamiento dominante, defienden la organización y lucha de los trabajadores en sentido amplio, los niegan como sujeto hegemónico de revolución social sin poder encontrar su remplazo (en las versiones autonomistas, el sujeto fue directamente remplazado por la idea de multitud o nuevas subjetividades). En ese sentido, las teorías del sindicalismo de movimiento social son tributarias de la derrota de los noventa y de la “moral de resistencia” que éstas dejaron a través de sus tesis anti-obreras, anti-marxistas y sobretodo, anti-revolución.

Esto nos coloca ante una encerrona. En las visiones institucionalistas o corporativistas de la recuperación sindical el techo de la acción sindical (y con él de las conquistas de los trabajadores) está puesto por el techo del Estado pos-neoliberal. La heteronomía no es un problema sino una virtud de “modelo”. En las visiones del tipo de sindicalismo de movimiento social, la búsqueda de la autonomía redundaría en lo que podríamos llamar una autonomía formal, es decir, una “autonomía no peligrosa”. Entonces, el debate teórico sobre los sindicatos en la actualidad se polariza entre un supuesto realismo político que afirma que el único camino de fortalecimiento de los sindicatos es el Estado (y sus metas), una supuesta ingenuidad política que propone, por parte de movimientos territoriales y sociales e incluso estudiantiles, una autonomía desde abajo que no queda claro en qué fuerza social se sostiene. En ambas explicaciones, la pregunta por la relación entre la recuperación sindical y la perspectiva de cambio social, está cortada. En el primer caso porque es el Estado el que expropia la potencialidad revolucionaria de los trabajadores confinándolos a objetos de explotación (que como se ve en los datos sobre Argentina, es una super explotación). En el segundo caso porque esa potencialidad está expropiada en la

¹⁹ Véase, Bensaid, 2006.

medida en que la especificidad (la posición estratégica) de la clase obrera está disuelta en el movimiento social.

Argentina expresa hoy la crisis de ambas explicaciones. La ruptura de la CGT de Hugo Moyano con el gobierno nacional y la conformación de lo que se denomina la CGT Balcarce, muestran las contradicciones del “modelo” corporativista en un Estado que no es el del primer peronismo²⁰ que plasmó en leyes conquistas de envergadura que cementaron la relación entre peronismo y “ciudadanía” para millones de trabajadores en Argentina, sino el de la reconstrucción del régimen post crisis de 2001, sobre la matriz de des-ciudadanización que dejó el tercer peronismo de Menem. El marco de la crisis internacional no hace sino preanunciar la profundización de esas contradicciones y no su resolución pacífica. Por su lado, la ruptura de la CTA muestra la derrota de lo que fue, durante muchos años, el discurso de una central alternativa de tipo movimentista. La CTA oficialista resulta hoy un aliado no sólo circunstancial del gobierno nacional y del sindicalismo clásico-corporativo en Argentina, y la CTA apuesta a jugar el mismo rol en un armado opositor cuya “articulación”, lejos de la propuesta originaria de este tipo de perspectivas, está compuesta por la CGT de Hugo Moyano, propietarios agrarios y propietarios industriales, como muestra la manifestación pública del 10 de octubre de 2012.

La apuesta clasista (o cuando el ciudadano se vuelve clase)

En este escenario, la pregunta que se impone es cómo pensar la recuperación sindical actual en tanto la construcción de una autonomía respecto del Estado que abra las puertas a la recuperación de los trabajadores como “sujetos peligrosos”. Esta pregunta, lejos de ser novedosa, ha estado en el centro de los debates de tradición marxista. En 1973, en la presentación de un ya clásico Cuaderno de Pasado y Presente, *Economía y Política en la Acción Sindical*, los editores la formulaban de este modo: “Vista las cosas desde este ángulo, cobra importancia la noción de *estrategia sindical* y se vuelve más fructífero plantearse la cuestión en estos términos: ¿Cómo forzar la inercia de las instituciones sindicales y formular una plataforma reivindicativa que unifique aquello que la división capitalista del trabajo divide y separa? ¿Cómo es posible articular una movilización que deje un saldo de autonomía política en los trabajadores una vez que se concluya la negociación contractual? (1973: IX).

Bajo este prisma, lo que aparece como sugerente, en el escenario sindical argentino post-convertibilidad es el denominado “sindicalismo de base”. El sindicalismo de base, surgido desde el inicio mismo de la recuperación sindical, se manifiesta en una serie de experiencias que si bien son heterogéneas, presentan un conjunto de rasgos en comunes que permite identificarlo como tal²¹. Resumidamente, éstos son: el lugar de trabajo como *locus*

²⁰ Ricardo Sidicaro diferencia tres peronismos: el primero del 45 al 55, el segundo del 73-76 y el tercero, del 89 al 99. Véase, Sidicaro, 2002.

²¹ Para un análisis del sindicalismo de base véase Varela, 2012. Pese a que existen diversos y muy interesantes estudios de caso respecto del sindicalismo de base, la falta de estadísticas oficiales respecto del alcance de la organización en el lugar de trabajo vuelven sumamente difícil establecer su extensión cuantitativa. Debido a eso, recientemente, hemos presentado un proyecto de investigación para poder estudiar

de organización sindical a través de la formación de Comisiones Internas y/o Cuerpos de Delegados; la renovación generacional de la organización sindical de base con jóvenes que oscilan entre los 25 y los 35 años, muchos de los cuales constituyen los “hijos del 2001” como generación se despierta al interés político y/o militante a partir de las jornadas del 19 y 20 de diciembre en el país; el carácter independiente y muchas veces opositor que postulan los dirigentes de base respecto de las direcciones sindicales; y la influencia de expresiones político-ideológicas externas al peronismo y ligadas a la tradición de la izquierda clasista. Estos rasgos vuelven al sindicalismo de base un fenómeno novedoso en la medida en que combinan la recuperación de la histórica tradición argentina de fuerte organización en el lugar de trabajo (que ha diferenciado al movimiento obrero del país, respecto de otros países latinoamericanos), con elementos propios de la reconfiguración de la clase obrera y sus organizaciones en la década del '90. El sindicalismo de base es una tendencia central del proceso de nuevo protagonismo sindical debido, justamente, a que al condensar sus principales contradicciones, abre también la puerta a sus principales potencialidades.

Ahora bien, para analizar el sindicalismo de base en clave de la pregunta por una estrategia que supere el techo estatista y la “autonomía inofensiva”, queremos introducir la perspectiva de un teórico marxista generalmente desdeñado en la academia y que ha sido, sin embargo, uno de los denominados “marxistas clásicos” que más ha profundizado en el problema de los sindicatos, el Estado y la independencia política: León Trotsky.

A diferencia de Rosa Luxemburgo y de Lenin, Trotsky vivió en mayor profundidad el desenvolvimiento de la estatización de las organizaciones sindicales en el período de entreguerras, período de cambios claves a nivel económico y de los regímenes políticos, motivo por el cual tuvo que tentar respuestas programáticas y políticas a dichos cambios. En este marco, su planteo tiene la virtud de establecer relación entre cuatro problemas que aparecieron en el centro de la escena en la primera mitad del siglo XX, y que hoy se mantienen: la burocracia sindical, la fragmentación de la clase trabajadora, la organización de base en el núcleo de la dominación celular (los comités de fábrica) y la estrategia de independencia política respecto del Estado capitalista (y sus partidos) como condición *sine quanon* para cualquier perspectiva de revolución socialista. Retomaremos brevemente los núcleos centrales del planteo de Trotsky para retomar luego la actualidad sindical en Argentina.

La explicación de Trotsky respecto de la tendencia a la “estatización” de las organizaciones sindicales se asienta en los siguientes elementos. Por un lado, en el propio crecimiento de las organizaciones obreras (basado en el crecimiento objetivo de la fuerza social del proletariado industrial a principios de siglo XX), que genera la necesidad del capital de ejercer un mayor control sobre este movimiento obrero organizado. Es decir, es la propia fuerza del movimiento obrero la que presiona a la búsqueda por parte de la burguesía de diversos mecanismos de control, para evitar que esa fuerza devenga peligro revolucionario. Por otro lado, la estatización también se asienta en un proceso de modificación de la fisonomía del propio capitalismo en la época imperialista: la creciente concentración y centralización del capital (propio del abandono del capitalismo de libre competencia y el pasaje al capitalismo monopolista), y la cada vez mayor relación de esta burguesía

este alcance cuantitativo en la zona norte de la Provincia de Buenos Aires, donde se encuentra la mayor concentración industrial del país.

centralizada con el Estado. Este proceso, puso al movimiento sindical a nivel mundial ante una nueva disyuntiva, o bien enfrentarse directamente al Estado (en la medida en que el propio desarrollo del capitalismo cerró las puertas para enfrentamientos parciales contra el capital privado), o bien buscar su fuerza de negociación en su vínculo con el estado nacional consolidando un proceso de subordinación de los sindicatos a la tutela estatal. En resumen, la época imperialista puso a las organizaciones obreras ante la disyuntiva de o sindicatos revolucionarios o sindicatos como agentes de control del capital sobre el trabajo.

A estas características generales de época, Trotsky agrega un análisis de la relación entre sindicatos y Estado en los países semi-coloniales. Allí va a encontrar que la tendencia a la estatización se exagera, por un lado, porque el propio subdesarrollo de la acumulación capitalista (y de la burguesía) coloca al Estado en el lugar de impulsor de desarrollo económico, acrecentando el papel estatal. Por otro lado, porque el propio desarrollo (desigual y combinado) del capitalismo en semicolonias como México (pero sin dudas también Argentina) genera un cierto fenómeno anómalo: un proletariado desproporcionadamente fuerte en relación a la burguesía desproporcionadamente débil y dependientes del capital financiero (o directamente industrial en el caso de la inversión extranjera directa) de los países centrales. Esto configura un escenario diferente al de los países imperialistas tanto en lo que refiere a la relación de las clases entre sí, a la relación de éstas con el Estado, y a la relación del Estado con los países imperialistas, dando luz a lo que Trotsky caracterizó como un régimen político propio de las semi-colonias: “bonapartismo sui generis”. “Los gobiernos de los países atrasados, o sea coloniales o semicoloniales, asumen en general un carácter bonapartista o semibonapartista. Difieren entre sí en que algunos intentan orientarse en una dirección democrática, buscando apoyo de obreros y campesinos, mientras que otros implantan una dictadura policíaco-militar. Esto determina también la suerte de los sindicatos: o están bajo la tutela del Estado o bien, sujetos a una cruel persecución. Este tutelaje está determinado por las dos grandes tareas antagónicas que el Estado debe encarar: atraer a toda la clase obrera, para así ganar un punto de apoyo para la resistencia a las presiones excesivas por parte del imperialismo y, al mismo tiempo, disciplinar a los mismos obreros poniéndolos bajo control de una burocracia” (Trotsky, 2009: 129)

De esta primer parte del análisis de Trotsky, queremos destacar dos cuestiones que consideramos centrales para la actualidad. En primer lugar, la diferencia *de grado* que establece entre la estatización de los sindicatos en los países imperialistas en relación con los periféricos. Esto es importante contra lo que antes señalábamos como la “ilusión legalista” que sostiene que la subordinación de los sindicatos al Estado en Argentina se explica por el conjunto de leyes que rigen la actividad sindical en nuestro país, cuyos pilares son la tutela estatal, el unicato sindical y intervención estatal en los conflictos laborales. El problema de esta es la reducción de la idea de autonomía, a la lucha por el reconocimiento legal de sindicatos paralelos. Si bien, sin lugar a dudas la legislación con fuerte dependencia de los sindicatos respecto del estado condiciona la acción sindical (motivo por el cual el reclamo de personería jurídica de la CTA es un derecho básico que hay que defender), el análisis de Trotsky permite evitar el supuesto acerca de que la independencia de las organizaciones obreras respecto del Estado puede ser garantizada por la creación de “sindicatos libres o paralelos”. La creación de un sindicato paralelo puede ser (o no) una política acertada en determinado momento. Lo que no puede es transformarse en la *estrategia de independencia política*. Al colocar la tendencia a la estatización como un

problema de relación de fuerzas entre clases (y, en ese sentido, como una política del estado capitalista tanto en los países periféricos como en los centrales), Trotsky permite evadir esta doble ilusión legalista: la de creer que con una nueva Ley de Asociaciones Profesionales el problema se resuelve; y la de creer que en el sistema de sindicatos libres, como el francés, no hay estatización. La experiencia del sindicato de trabajadores del subterráneo de Buenos Aires, creado en 2008 como sindicato “paralelo” a partir de un proceso de organización y lucha que fue pionero en el sindicalismo de base en Argentina, muestra muy bien esta insuficiencia de lo legal para garantizar la independencia política respecto del Estado, y coloca el problema de la independencia en el cruce entre las prácticas y el programa sindical, para lo cual lo legal es una herramienta de primer orden pero no la única.

En segundo lugar, resulta central la relación que establece Trotsky entre estatización y burocracia sindical. Si bien esta relación podía resultar evidente en los debates de principios de siglo XX y también de la década del ‘30, parte de la herencia de los ‘90 es una suerte de demonización del concepto de burocracia sindical. Más bien, el debate sobre burocracia sindical suele centrarse en los problemas de “método de toma de decisiones” o “formas de organización” (esa es la perspectiva desde la cual es abordado en el sindicalismo de movimiento social), reduciendo el fenómeno de la burocracia a *uno* de sus aspectos, el *aspecto funcional*²². Si bien este aspecto es central (analizado por Michels y su “ley de hierro de la oligarquía”), no es sin embargo suficiente para comprender los orígenes (y por ende, los fines) de la burocracia sindical. En Trotsky, la burocracia sindical tiene una explicación que combina tres elementos: *diferenciación funcional* y *diferenciación social*, como elementos que presionan objetivamente a la generación de burocracia en el movimiento sindical; y *necesidad estatal* como origen social y político de los dos elementos previos. Sin la necesidad estatal (de contención y subordinación del movimiento obrero), la diferenciación social y la funcional se transforman en categorías abstractas utilizables para cualquier tipo de organización de masas (empresa, sindicato, ONGs, etc.), y la burocracia sindical se transforma o bien, en una realidad omnipresente y necesaria dada la complejidad del mundo moderno (visión fatalista) o bien en un problema metodológico que podría solucionarse con “prácticas horizontalistas” (ilusión organizativa).

Y aquí se introduce la tercer cuestión interesante: la organización de base en el lugar de trabajo como ámbito de oposición a la burocracia sindical, es decir de consolidación de una estrategia clasista, antagónica a la estrategia estatal-capitalista. ¿Esto significa que los comités de fábrica representan una contradicción *de hecho* con la burocracia sindical? No. Lejos de cualquier mirada ingenua (que muchas veces es atribuida a los fines de constituir un contrincante fácil), en la lectura de Trotsky, éstas no presentan un carácter ontológicamente revolucionario sino que reúnen una doble característica que, potencialmente (pero no necesariamente) son contradictorias con la estrategia estatal para las organizaciones obreras. Por un lado, la de cuestionar el control de la producción por parte de la patronal que puede ir desde acciones básicas como el intento de ejercer control sobre los ritmos de trabajo o condiciones de salubridad, hasta el ejercicio efectivo del control obrero. Su emplazamiento en el núcleo de la dominación celular, hace con que su disputa se dé, sin mediaciones, a nivel del núcleo de la extracción de plusvalor, por lo que el antagonismo entre capital y trabajo adopta también dimensiones más inmediatas para los

22 Véase los debates realizados al respecto en el Dossier de la revista Nuevo Topo, AAVV (2010); y en el Instituto de Pensamiento Socialista “Karl Marx” <http://www.tvpts.tv/Los-sindicatos-y-la-burocracia>.

propios trabajadores (dicho de otro modo, le “recuerda” permanentemente al colectivo obrero su poder social respecto del capital). Esa especificidad de estar emplazadas en el lugar de la producción fue muy bien analizada por Adolfo Gilly en su texto *La anomalía argentina*, respecto al papel ejercido por las CI y/o CD en la segunda mitad del siglo XX en Argentina hasta el golpe de estado del ‘76. Si una repasa en el proceso de contrarreformas neoliberales, no es casual, que el avance del capital sobre el trabajo durante el neoliberalismo basado en la elevación de la tasa de desocupación estructural, la precarización del trabajo y un *aumento de la explotación en los lugares de trabajo*, haya disparado contra las CI y CD que fueron, o bien erradicadas de la mayor parte de establecimientos, o bien, transformadas en su contrario, operando como organismos de control y persecución de la patronal hacia los trabajadores. Si una mira la actual recuperación sindical, encuentra terriblemente actual la siguiente frase de Anderson referida a la Gran Bretaña del ‘73: “En la medida en que el liderazgo sindical no cumple el desempeño de las funciones sindicales, la contradicción entre capital y trabajo *se desplaza* hacia abajo en la jerarquía sindical, hasta la planta o taller, y entonces el delegado “usurpa” la función (...) La forma en que se ha multiplicado recientemente el fenómeno de delegados combativos comprueba lo poderoso de la tendencia” (Anderson, 1973: 71). El sindicalismo de base expresa, *en parte*, la contradicción entre recuperación económica y del empleo, y escasa recuperación de derechos sociales para los trabajadores que señaláramos más arriba. Por eso, “la contradicción se desplazó hacia abajo”. El tema es qué hacer con ello.

Y para eso, Trotsky aporta otra cuestión respecto de las comisiones internas que orientan para pensar: la posibilidad de cuestionar la propia división de la clase obrera a la que somete la burocracia sindical (por ejemplo, entre afiliados y no afiliados) y en tal sentido, la posibilidad de transformarse en *organismos de frente único obrero*. El hecho de que los sindicatos organizan sólo un sector de los trabajadores (y no el conjunto) es viejo como los sindicatos mismos. En la actualidad esa tendencia se ha exacerbado a través de los diversos modos de precarización y flexibilización implementados en los ‘90. Las CI y/o CD apuntan también contra esa “política de estado” encarnada por la burocracia presentándose como organización del conjunto de los trabajadores dentro del establecimiento (y potencialmente, fuera de él). En la historia de la lucha de clases en Argentina, fue la década del ‘70 (particularmente el ‘75) cuando este carácter de organismo de frente único obrero cobró mayor fuerza a través de la conformación de las Coordinadoras Interfabriles y la huelga general contra el gobierno de Isabel Perón. En la actualidad es a través de la CI y/o CD que se ha introducido un debate prohibido en las cúpulas sindicales: la tercerización laboral. Tanto en el caso del subterráneo de Buenos Aires como en el Kraft (dos emblemas del sindicalismo de base en Argentina) ha sido el papel de los organismos de base como organismos de frente único entre efectivos y contratados o temporarios, los que permitió conquistas puntuales.

En síntesis, el planteo de Trotsky, y esto es lo que lo vuelve central para discutir la actual revitalización del movimiento sindical en clave de estrategias hacia el movimiento obrero, los comités de fábricas no son analizadas como *formas sindicales* sino como *potenciales formas de doble poder*. La importancia que éstas asumen, no responde a un fetichismo basista o a la creencia de una ontología revolucionaria de la clase obrera, sino la potencialidad que éstos han mostrado históricamente como organismos de desarrollo y

organización de una práctica clasista. Esto es lo que une los comités de fábrica con los consejos obreros como estrategia de poder obrero en la tradición marxista²³.

Su desarrollo como organismos *efectivos* de doble poder no es un proceso *necesario* (que se desarrolle por la propia naturaleza del organismo) o que pueda fijarse legal o estatutariamente. “(...) *Los consejos de fábrica no son sólo lo que la ley hace de ellos, sino lo que los trabajadores hacen de ellos*” (Trotsky, 2009: 75). Su transformación efectiva en organismos de doble poder, es un proceso de índole político que involucra el debate de prácticas y programa. Allí radica su importancia, no sólo en momentos de ascenso de lucha de clases como la primera mitad de los setenta en Argentina, sino también en momentos como el actual²⁴ en que transitamos la antesala de mayores convulsiones impulsadas por la crisis capitalista internacional. Como señala Gramsci en *L'Ordine Nuovo* en relación a las comisiones internas en la Turín del '20: “Sí, existe en Italia, en Turin, un germen de gobierno obrero, un germen de soviets; es la comisión interna; estudiemos esta institución obrera, hagamos una encuesta, estudiemos también la fábrica capitalista, pero no como organización de la producción material, porque para eso necesitaríamos una cultura especializada que no tenemos; estudiemos la fábrica capitalista como forma necesaria de la clase obrera, como organismo político, como ‘territorio nacional del autogobierno obrero’” (Gramsci, 1970: 218)

Palabras finales

El retorno del protagonismo sindical en Argentina abre de facto (aunque no necesariamente de forma explícita) un debate de estrategias hacia los sindicatos. El contexto de la crisis internacional le quita todo resabio localista (sin quitarle sus particularidades) y lo pone en la perspectiva de un mundo que promete convulsiones profundas, y con ellas, reintroduce la pregunta por la actualidad del marxismo, no como rareza académica, sino como teoría y programa de acción.

En este artículo nos propusimos un análisis del nuevo protagonismo de los sindicatos en Argentina desde esta óptica. De allí que el sindicalismo de base aparezca como un fenómeno central del proceso abierto en 2003. Empíricamente, porque expresa (en extensión) las propias contradicciones de la estrategia estatal de recuperación de los sindicatos, sobre la matriz de pérdida de derechos que dejó el neoliberalismo y reactualiza una vieja tradición del movimiento obrero argentino, aunque no lo hace como réplica del

23 Los debates sobre los consejos obreros están muy bien recopilados y enriquecidos en Mandel, E. 1970.

24 El hecho de que Trotsky considere a las comisiones de fábrica como potenciales organismos de doble poder, no significa que considere la existencia de éstas sólo para situaciones revolucionarias o pre-revolucionarias. Por el contrario, en períodos transitorios o no revolucionarios los comités de fábrica pueden ser organismos preparatorios para momentos de ascenso de lucha de clases en la medida en que ejercita a los trabajadores en la lucha contra la patronal y en la politización a través de la lucha de ideas, corrientes y tendencias al interior del movimiento obrero. El proceso de la fábrica Zanon bajo gestión obrera es muestra de este carácter preparatorio de la comisión de fábrica. Como analiza el investigador Fernando Aizicson (2009), el proceso de toma de fábrica y puesta en producción de Zanon en 2001, sería inexplicable sin el proceso previo en el que la Lista Marrón (actual dirección de la fábrica y del sindicato, de tradición clasista) recupera la comisión de fábrica y transforma ese organismo en el núcleo de la organización obrera contra la burocracia primero y por el control obrero después.

pasado. Teóricamente porque esto abre una nueva posibilidad de construcción de una estrategia clasista que enfrente la estrategia estatalista para los sindicatos, y restaure lo que el neoliberalismo expropió a la clase obrera: el horizonte insurreccional. Debatir hoy sobre los sindicatos y su regreso a la escena política, sin inscribir ese debate en la pregunta por la reactualización de la perspectiva de revolución social, es aceptar, de facto, la derrota del nuevo ascenso de lucha de clases internacional al que estamos asistiendo en la actualidad.

Bibliografía

AAVV “¿Qué es la burocracia sindical?”, *Dossier de la Revista Nuevo Topo* N° 7, Prometeo, Buenos Aires, 2010.

AIZICSON, Fernando, *Zanon, una experiencia de lucha obrera*, Editorial Herramienta/Editorial El Fracaso, Buenos Aires, 2009.

ANDERSON, P. “Alcances y limitaciones de la acción sindical” en *Economía y política de la acción sindical*, Cuadernos de Pasado y Presente/44, Córdoba, 1973.

ARIAS y SALGADO. Revitalización sindical en Argentina: el caso de SUBTE. *Rev. Ciencias Sociales* 131-132: 183-195. 2011.

ARMELINO, M. “Kind of Blue. Las vicisitudes de la Central de Trabajadores de la Argentina (CTA) durante los años kirchneristas”, en Pérez, Germán y Natalucci, Ana. *Vamos las bandas. Organizaciones y militancia kirchnerista*, Nueva Trilce, Buenos Aires, 2012.

ASET/Friedrich Ebert Stiftung. *El modelo sindical en debate*, Buenos Aires, 2010.

ATZENI, M. y GHIGLIANI, P. “Nature and limits of trade unions’ mobilisations in contemporary Argentina”, en *Labour Again*, Internationaal Instituut voor Sociale Geschiedenis, Amsterdam, 2008.

BASUALDO, V. “Los delegados y las comisiones internas en la historia argentina: 1943-2007”, en *La industria y el sindicalismo de base en la Argentina*, Cara o Ceca, Buenos Aires, 2010.

BENSAID, Daniel “Sobre el retorno de la cuestión política estratégica”, conferencia dictada en el seminario *ProjectK*, mimeo, Paris, 2006.

CAMBIASSO, M. “Organización político-sindical en el lugar de trabajo: un estudio sobre la conformación de la Comisión de Mujeres en Kraft- Foods”, en IX Jornadas de Sociología *Capitalismo del siglo XXI, crisis y reconfiguraciones. Luces y sombras en América Latina*, 8 al 12 de agosto, Facultad de Ciencias Sociales, Buenos Aires, 2011.

CAMPOS, J. y CAMPOS, L. (2010), “Acerca de la persistencia de cláusulas de flexibilización laboral en los convenios colectivos de trabajo homologados en la postconvertibilidad”, en *Razón y Revolución*, número 20, segundo semestre, Buenos Aires,

- CASTILLO, C. y LIZARRAGUE, F. “Hacia el fin de un ciclo” en *Revista Lucha de Clases* N° 8, Ediciones IPS, junio, Buenos Aires, 2009.
- COLLADO A. y VARELA P. “Hoy la fábrica es como un mundo nuevo, surgen jóvenes que se vuelven militantes de sus derechos”. ” en *Lucha de clases. Revista de Teoría y Política* - Segunda época- N° 8- Junio, 2008.
- COLLADO, A. y FEIJOO C. “Disputas pasadas, conquistas presentes” en *Experiencias subterráneas -Trabajo, Organización gremial e Ideas políticas de los trabajadores del subte*. Ediciones IPS, Buenos Aires, 2007.
- Cuadernos de Pasado y Presente, *Economía y Política en la Acción Sindical*, N44, Córdoba, 1973.
- DUHALDE, S. “Surgimiento de un nuevo modelo de sindicalismo en la Argentina: sus principales características”, *Ensemble*, Revista electrónica de la Casa París Argentina en París, Francia, 2011.
- ETCHEMENDY, S. “El sindicalismo argentino en la era pos-liberal (2003-2011)”, en Malamud y De Luca (coord.), *La política en tiempos de los Kirchner*. Eudeba, Buenos Aires, 2012.
- ETCHEMENDY, S. y COLLIER R. B. (2007); “Golpeados pero de pie: Resurgimiento Sindical y Neocorporativismo Segmentado en Argentina (2003-2007)” en *Politics and Society*, Vol. 35, N° 3, Sage Publications.
- FERNÁNDEZ, A. (editor) *Estados y sindicatos en perspectivas latinoamericanas*, Prometeo libros, Buenos Aires, 2007.
- FERNÁNDEZ A. y SENÉN GONZÁLEZ, C. (comp) *Estado, instituciones laborales y acción sindical en países del MERCOSUR frente al contexto de la crisis mundial*. Prometeo libros, 2010
- FERNANDEZ MILMANDA y BENES, When your friend asks you for moderation. New challenges for the argentine unions: The case of the teamsters’ federation, ponencia presentada en 2do. ISA Foro, Justicia Social y Democratización, Buenos Aires. 2012.
- FERRERO y GURRERA. “El sindicalismo de movimiento social. Algunas reflexiones en torno del concepto” en *Estados y sindicatos en perspectiva latinoamericana*, Fernández (editor), Buenos Aires, 2007.
- GRAMSCI, A. “El programa de L’Ordine Nuovo” en *Control obrero, consejos obreros y autogestión*, Ediciones Era, México, 1970.
- GILLY, A. “La anomalía argentina (Estado, Corporaciones y trabajadores)” en *El estado en América Latina: teoría y práctica*, Siglo XXI, México DF, 1990.
- GURRERA, S. “Ruptura y promesa movimientista. La construcción política de la Central de los Trabajadores Argentinos en la década de 1990”. Tesis de Maestría en Políticas Públicas y Gerenciamiento del Desarrollo, Universidad Nacional de San Martín/Georgetown University (inédito), 2004.

- HAIDAR, J. "Revitalización sindical en Argentina ¿Sindicalismo de movimiento social o neocorporativismo segmentado?". Ponencia presentada en el 27º Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS). Buenos Aires, 2009.
- LENGUITA, P. y MONTES CATÓ J. (comp.) *Resistencias Laborales. Experiencias de repolitización del trabajo en Argentina*, el Aleph, Buenos Aires, 2009.
- LENGUITA, P. y VARELA, P. "Una reflexión sobre el rol de las comisiones internas en el sindicalismo argentino" en *El movimiento obrero en disputa. La organización colectiva de los trabajadores, su lucha y resistencia en la Argentina del siglo XX*. CEIL-PIETTE, CONICET. Buenos Aires, 2010.
- LONGO, J. "Precarización y conflictividad: resistencias y nuevas formas de organización en hipermercados" ponencia presentada en el XXVIII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS). 6 al 10 de septiembre, Recife, Brasil, 2011.
- MANDEL, E. *Control obrero, consejos obreros y autogestión*. Ediciones Era, México, 1970.
- MEYER, L. *Fabrica Tomada y Sindicato Clasista de Zanon a Fasinpat*, en Hugo Calello y Susana Neuhaus (comp.) *El fantasma socialista y los mitos hegemónicos, Gramsci y Benjamín en América Latina*. Ed. Herramienta, Buenos Aires, 2010.
- MTEySS, "Estado de la negociación colectiva. Primer cuatrimestre de 2012", disponible en <http://www.trabajo.gov.ar/left/estadisticas/>, 2012.
- NOVICK, M. "Emerge un nuevo modelo económico y social? El caso argentino 2003-2006", *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, Año 11, N18, p.53-78, 2006.
- OBSERVATORIO DEL DERECHO SOCIAL, "Negociación colectiva. Informe anual 2011", http://www.obderechosocial.org.ar/docs/anual_nc_2011.pdf, 2011.
- PALOMINO, H. "La instalación de un nuevo régimen de empleo en Argentina: de la precarización a la regulación" en *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, Año 13, No 19, Caracas, 2008.
- PALOMINO, H. y Trajtemberg D. "Una nueva dinámica de las relaciones laborales y la negociación colectiva en la Argentina", en *Revista de Trabajo*, Año 2, N° 3, MTEySS, Buenos Aires, 2006.
- SANTELLA, A. "Reactivación de los conflictos en el sector automotriz argentino, 2004-2006". LabourAgain Publications. Amsterdam: IISG, marzo 2008.
- SENÉN GONZÁLEZ, C.; TRAJTEMBERG, D. y MEDWID, B., "Tendencias actuales de la afiliación sindical en Argentina: evidencias de una encuesta a empresas", *Revista electrónica érudit*, <http://id.erudit.org/iderudit/039526ar>, 2010.
- SIDICARO, R. *Los tres peronismos. Estado y poder económico 1946-55/1973-76/1989-99*. Siglo XXI, Buenos Aires, 2002.
- TROTSKY, *Los sindicatos y las tareas de los revolucionarios*, Ediciones IPS, Buenos Aires, 2009.

VARELA, P. y LOTITO, D. “La lucha de Kraft-Terrabusi. Comisiones internas, izquierda clasista y ‘vacancia’ de representación sindical” en *Revista Conflicto Social*, Instituto Gino Germani, UBA, Buenos Aires, 2009.

VARELA, P. “Los Trabajadores En La Argentina Actual. Bases Y Contradicciones Del Retorno De Los Sindicatos A La Escena Política Nacional”, *Crítica e Sociedade: revista de cultura política*. v.2, n.1 jan./jun. Brasil, 2012.

VARELA, P. “Entre la fragmentación de los trabajadores y los negocios propios (o sobre qué se sostiene la actual burocracia sindical)”, en *Nuevo Topo. Revista de historia y pensamiento crítico* N. 7, Prometeo, Buenos Aires, 2010.

VENTRICI, Patricia "Sindicalismo de base en la Argentina contemporánea. *El cuerpo de delegados del subterráneo*", tesis de Doctorado de la Universidad de ‘Buenos Aires. Mimeo, 2012.